

RELIGACIÓN

R E V I S T A

Factores disposicionales y afectivos asociados al riesgo de violencia en preadolescentes y adolescentes tempranos

Dispositional and affective factors associated with the risk of violence in preadolescents and early adolescents

Marisol Morales Rodríguez, Abril Alessandra Méndez Salgado, Karlizeth Zuñiga Valenzuela, Stephanie Montserrat Rodríguez Sosa

Resumen

El riesgo de violencia constituye un fenómeno frecuente durante la adolescencia, influido por una multiplicidad de factores. El objetivo se centró en determinar en qué medida variables disposicionales como la búsqueda de sensaciones y la desregulación emocional, y variables afectivas como la soledad predicen la probabilidad de riesgo de violencia en preadolescentes y adolescentes tempranos. Empleando un diseño cuantitativo, alcance descriptivo-correlacional. Participaron 440 preadolescentes y adolescentes tempranos; se emplearon las escalas de Desregulación Emocional, Búsqueda de Sensaciones Forma V, de Soledad DJGLS y la de Valoración del riesgo de violencia, aplicadas previo consentimiento informado. Destaca que, en torno al riesgo de violencia, predominan los niveles intermedios; los adolescentes tempranos presentan mayores niveles que los preadolescentes. Los factores disposicionales son los que mayormente predicen el riesgo de violencia, explican el 24% de la varianza de violencia verbal y reactiva, el 25% de la violencia proactiva, 29% de rasgos de autolesión, 30% de carencia de autocontrol, y hasta el 45% de la varianza de autoconcepto negativo. En el caso de factores afectivos como la soledad, solo es significativo en autoconcepto negativo, explicando el 26% de la varianza. Los adolescentes no están en condiciones críticas en cuanto a conductas violentas, pero si en riesgo latente, se encuentran en una posición donde factores externos serán determinantes para inclinar la balanza hacia la disminución del riesgo o hacia su incremento. La desregulación emocional actúa como el principal predictor del riesgo de violencia, la soledad influye sobre el autoconcepto negativo y rasgos de autolesión.

Palabras clave: Búsqueda de sensaciones; desregulación emocional; Soledad; Riesgo de violencia: Adolescentes

Marisol Morales Rodríguez

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo | Morelia | Michoacán | México | marisol.morales@umich.mx
<http://orcid.org/0000-0002-3829-4951>

Abril Alessandra Méndez Salgado

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo | Morelia | Michoacán | México | abrilallessandra22@gmail.com

Karlizeth Zuñiga Valenzuela

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo | Morelia | Michoacán | México | karlizethzuniga@gmail.com

Stephanie Montserrat Rodríguez Sosa

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo | Morelia | Michoacán | México | 1826733j@umich.mx

<http://doi.org/10.46652/rgn.v10i48.1565>
ISSN 2477-9083
Vol. 10 No. 48, 2025, e2501565
Quito, Ecuador

Enviado: junio 15, 2025
Aceptado: septiembre 04, 2025
Publicado: octubre 24, 2025
Publicación Continua



Abstract

The risk of violence is a common phenomenon during adolescence, influenced by a variety of factors. The objective was to determine the extent to which dispositional variables such as sensation seeking and emotional dysregulation, and affective variables such as loneliness predict the likelihood of violence risk in preteens and early adolescents. Using a quantitative design, descriptive-correlational scope. A total of 440 preteens and early adolescents participated; the Emotional Dysregulation Scale, Sensation Seeking Scale Form V, DJGLS Loneliness Scale, and Violence Risk Assessment Scale were used, applied after informed consent. In relation to the risk of violence, intermediate levels predominate; early adolescents have higher levels than preteens. Dispositional factors are the main predictors of violence risk, explaining 24% of the variance in verbal and reactive violence, 25% of proactive violence, 29% of self-harm traits, 30% of lack of self-control, and up to 45% of the variance in negative self-concept. In the case of affective factors such as loneliness, it is only significant in negative self-concept, explaining 26% of the variance. Adolescents are not in a critical condition in terms of violent behavior, but they are at latent risk. They are in a position where external factors will be decisive in either decreasing or increasing the risk of violence. Emotional dysregulation acts as the main predictor of the risk of violence, while loneliness only influences negative self-concept and self-harming traits.

Keywords: Sensation seeking; Emotional dysregulation; loneliness; Risk of violence: Adolescents

Introducción

Recientes investigaciones han demostrado que la violencia en la adolescencia constituye un fenómeno multifactorial, influido por una amplia gama de factores. Entre los más relevantes se encuentran los dispositionales o temperamentales, como la desregulación emocional, la búsqueda de sensaciones y la impulsividad, así como los afectivos, entre los que destaca el sentimiento de soledad. En este sentido, resulta fundamental centrar la atención en la etapa de la adolescencia, ya que se trata de un periodo especialmente sensible al impacto de estos factores.

La adolescencia se concibe como una etapa de vulnerabilidad, puesto que el individuo se enfrenta a grandes cambios a nivel biológico, cognitivo, social y psicológico. Como etapa del desarrollo, a su vez, se subdivide en cinco subetapas, destacando la preadolescencia como la primera y la adolescencia temprana como la segunda (Blos, 1986). Durante la preadolescencia se gestan cambios significativos que están por ocurrir en los diversos ámbitos, aunque es evidente que comienzan a visibilizarse los primeros de ellos, especialmente las transformaciones físicas. En la adolescencia temprana, además de los cambios físicos, se produce una preocupación por descubrir la propia identidad individual, ocurre un cambio en la imagen de sí mismo y, como consecuencia, pueden presentarse dificultades para manejar emociones.

En este contexto de cambios y vulnerabilidad, se plantea el estudio de la violencia entendida como el uso intencional de la fuerza o el poder para amenazar o dañar a otros, física, emocional o sexualmente (OPS, s.f).

La OMS (2003), señaló que el uso intencional de la fuerza o del poder físico vincula la intención con el acto mismo de violencia, independientemente de las consecuencias que este genere, y excluye aquellos incidentes que ocurren de manera no intencional. Esta distinción

permite comprender que la violencia implica siempre un componente de riesgo, asociado a la voluntad deliberada de ejercer daño o control sobre otro.

En el análisis de la violencia es posible identificar distintos componentes que intervienen en su dinámica, tales como los factores que la generan, los que la modulan y aquellos que contribuyen a su mantenimiento. No obstante, resulta especialmente relevante la decisión individual de ejercer la violencia, pues en ella se concentra uno de los aspectos más significativos para su comprensión y predicción. Cada acto violento implica una elección sujeta a una determinada probabilidad de ocurrencia, la cual puede ser evaluada y utilizada como estimación del riesgo de manifestaciones violentas futuras. Debido a su naturaleza multicausal, la conducta violenta no puede considerarse completamente determinada, aunque sí es posible calcular la probabilidad de su aparición a partir de la interacción entre factores personales, situacionales y contextuales (Pueyo & Redondo, 2007).

En consonancia con esta perspectiva, en la actualidad se busca anticipar la ocurrencia de la conducta violenta mediante la conceptualización del riesgo de violencia, entendido como “un procedimiento técnico para estimar la probabilidad de aparición futura de conducta violenta asumiendo unas condiciones determinadas” (Arbach-Lucioni et al., 2015, p. 358). La evaluación del riesgo pretende estimar la probabilidad de que ocurra una conducta violenta (Echeburúa et al., 2010).

El estudio del riesgo de violencia considera múltiples factores que incrementan la probabilidad de que se manifiesten conductas agresivas o violentas. A lo largo de las etapas vitales, en particular durante la adolescencia, algunos jóvenes expresan este tipo de conductas de manera transitoria debido a la influencia de dichos factores; sin embargo, en otros casos estas conductas persisten, lo que eleva el riesgo de violencia futura (Granados, 2019). Este enfoque resalta la importancia de centrar la prevención y la intervención en la identificación temprana de los factores de riesgo, con el fin de implementar estrategias de contención y apoyo orientadas a reducir la probabilidad de conductas violentas en adolescentes.

En este sentido, resulta pertinente explorar factores asociados de distinta naturaleza; para el presente estudio se abordan los de carácter disposicional y afectivo; tales factores son fundamentales para comprender la transición desde la vulnerabilidad adolescente hacia un riesgo real de violencia.

Los factores disposicionales son entendidos como características internas de un individuo, que influyen en su comportamiento de manera relativamente estable a lo largo del tiempo y ante diferentes situaciones. Las categorías disposicionales según Ribes (1990), “pueden establecer predicciones de ocurrencia de naturaleza tendencial y por consiguiente, sin apegarse a criterios causales” (p. 14), en el estudio de la personalidad como individualidad psicológica; cuando se señala a la personalidad, se hace alusión a la resultante del proceso de evolución psicológica del individuo.

Bajo la misma perspectiva, Ribes y Fuentes (2020), enfatizan que los factores disposicionales modulan, de manera parcial, los cambios transitorios en la direccionalidad, el vigor y la persistencia de los patrones reactivos y activos del individuo, al interactuar con acontecimientos del entorno; así, constituyen un gradiente continuo de activación-desactivación de los sistemas reactivos de la persona en relación con los acontecimientos que actúan como estímulos en su ambiente. En este sentido, se toman como algunas de sus categorías la búsqueda de sensaciones y la desregulación emocional.

Durante la adolescencia, la vida emocional adquiere mayor intensidad, lo que impacta en la forma en que los jóvenes comprenden y regulan sus emociones. Ello puede dar lugar a episodios de desregulación emocional, entendida como una alteración conductual derivada de la falta de control sobre las emociones en escenarios abrumadores y dentro de un contexto específico (Cabrera & Macalopu, 2021). La desregulación emocional, como concepto clínico, fue introducida por la psicoterapeuta Marsha Linehan en 2003, en el marco del estudio del trastorno límite de la personalidad. Este fenómeno se caracteriza por respuestas emotivas pobremente controladas, que pueden expresarse, por ejemplo, en accesos intensos de ira (Velásquez et al., 2020).

La desregulación emocional es entendida como la dificultad para modular respuestas afectivas intensas, lo que incrementa la vulnerabilidad a tomar decisiones impulsivas y a involucrarse en conductas de riesgo. En contraste, cuando existe una adecuada regulación emocional, el individuo es capaz de valorar situaciones con alta carga afectiva a partir de su experiencia previa y, en consecuencia, tomar decisiones más acertadas. La regulación emocional se concibe, en este sentido, como un conjunto de procesos que favorecen el control y la modificación de reacciones emocionales, tanto positivas como negativas (Cabrera et al., 2020; Caqueo-Úrizar et al., 2020).

Hoy en día los adolescentes presentan dificultades para regular sus emociones debido al poco conocimiento que tienen sobre cómo gestionarlas y los riesgos a los cuales pueden exponerse; Cabrera et al. (2020) y Sánchez (2021), han reportado que la desregulación emocional está más presente en los adolescentes, considerándose el punto de inicio que posteriormente puede tornarse más intenso en la adultez, además, se le ha considerado como un probable precursor de trastornos disociales. Durante la adolescencia, debido a los procesos de transición, es esperado observar inestabilidad, principalmente en las áreas emocional y social, colocando a los adolescentes en una condición de alta vulnerabilidad que ponen en riesgo su salud mental (Bohórquez-Borda et al., 2022). La desregulación emocional constituye una variable de riesgo que favorece la aparición de comportamientos antisociales. En este sentido, se consideran un grupo especialmente vulnerable, dado el momento crítico del ciclo vital en el que se ubican (Cabrera et al., 2020).

Es de destacar que se le ha identificado como un predictor directo de conductas violentas en ámbitos específicos como el escolar. Diversas investigaciones muestran que la desregulación emocional se asocia significativamente con mayores niveles de violencia escolar; además, estudios realizados en contextos mexicanos evidencian que los adolescentes con altos niveles de desregulación presentan comorbilidad con síntomas de depresión, abandono escolar y deterioro

en las relaciones familiares, condiciones que incrementan su vulnerabilidad (Morán et al., 2022; Hernández-Quintero et al., 2024).

La dificultad en regular las propias emociones puede llevar al adolescente a buscar experiencias excitantes e inusuales a través de la búsqueda de sensaciones, la cual se reconoce como otro de los factores disposicionales que incrementa el riesgo de violencia cuando interactúa con la impulsividad o con una baja capacidad de autorregulación. Este rasgo, caracterizado por la tendencia a buscar experiencias novedosas e intensas, en el contexto de una adolescencia marcada por la inmadurez emocional, puede favorecer la aparición de comportamientos agresivos o violentos.

Según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, s.f.), una tendencia esperada en la adolescencia es la necesidad de tener experiencias novedosas lo cual se considera importante para su crecimiento al brindar independencia y autonomía, aunque en ocasiones podría incrementar la presencia de situaciones de riesgo; dichos patrones de comportamiento se agudizan principalmente en la adolescencia temprana, observándose que las conductas desafiantes se vuelven recurrentes; tal se vincula con lo que se ha denominado búsqueda de sensaciones que en palabras de Zuckerman (1994, como se cita en Palacios, 2015), es un rasgo de la personalidad que se describe como el deseo de vivir experiencias y sensaciones nuevas, diferentes, complicadas o extremas, así como el anhelo de asumir riesgos por el placer de disfrutar dichas experiencias. El constante impulso de buscar experiencias nuevas lleva al adolescente a involucrarse en actividades que proporcionan satisfacción inmediata, no obstante, comprometen su integridad y seguridad.

El constructo búsqueda de sensaciones se refiere a la tendencia de algunas personas a requerir mayores niveles de estimulación para mantener un estado óptimo de activación, lo que las lleva a involucrarse de manera más activa en experiencias intensas con el fin de conservar el equilibrio interno. Este rasgo se asocia con características de personalidad como la extraversión, agresividad, impulsividad y la sensibilidad a la recompensa (Aluja et al., 2013).

Este patrón condutal se manifiesta con mayor intensidad durante la adolescencia, etapa en la que se ha relacionado con el proceso de maduración, razón por la cual tiende a atenuarse con el paso del tiempo. El alto nivel de búsqueda de sensaciones observado en la pubertad se ha asociado con una elevada actividad dopaminérgica que impacta en el sistema socioemocional, ya que antecede a la maduración estructural del sistema de control cognitivo, el cual aparece en etapas posteriores; en consecuencia, los adolescentes presentan una mayor implicación en conductas de riesgo (Padrós et al., 2020).

Más allá de los rasgos de personalidad asociados con la desregulación emocional y búsqueda de sensaciones, resulta igualmente relevante considerar los factores afectivos que inciden en el comportamiento adolescente.

Los factores afectivos, en particular la soledad, actúan como catalizadores del riesgo cuando el adolescente no encuentra vínculos de apoyo o espacios de expresión emocional. Estudios

recientes muestran que la soledad se asocia con mayor prevalencia de violencia escolar, ya que agrava la propensión a responder con agresividad ante conflictos, lo cual puede ser resultado de la falta de conexión social o de comunicación efectiva con figuras de apego, lo que dificulta la regulación emocional (Cuesta, 2017).

Un fenómeno de la sociedad contemporánea en el estudio de la adolescencia es la globalización, la cual está transformando las condiciones de vida, las modalidades de circulación de la información y la generación de vínculos entre las personas; en particular, los estilos de vinculación actual muestran énfasis en el sentimiento de soledad y aislamiento. La soledad es la nueva epidemia actual (García-Valdecasas, 2018).

A su vez, situando al fenómeno de la soledad en el contexto cultural occidental actual, existe una marcada tendencia al individualismo, lo que favorece un círculo vicioso, perpetuando dicho sentimiento. La relación entre soledad e individualismo ofrece un panorama acerca del proceso por el cual las personas atribuyen sentido a sus vidas a través de un conjunto de objetivos a realizar, convirtiendo así el alejamiento, ya sea momentáneo o crónico de la vida social, en una experiencia significativa (Lafontaine, 2023).

La soledad no solo depende de características individuales, sino que se trata de un proceso complejo donde se conjugan la realidad social y la percepción que el sujeto tiene sobre sí mismo y su contexto (Contini et al., 2012). “La soledad implica una percepción subjetiva de aislamiento (sería el sentimiento de soledad); es una condición única en la que un individuo se percibe a sí mismo socialmente aislado, e incluso aun teniendo a personas a su alrededor” (Cacioppo & Cacioppo, 2018, p. 426, como se cita en García, 2021).

El sentimiento de soledad es subjetivo ya que cada persona lo vive de una forma muy particular, ya que no se trata de cuan aislados estamos, sino de cómo de aislados nos sentimos; es decir, no es estar solo, sino sentirse solo. Una persona puede vivir sola, sin tener que sentirse solo o aislado, es por ello por lo que el sentimiento de soledad implica una percepción subjetiva de aislamiento (García, 2021).

En resumen, la adolescencia constituye una etapa crítica caracterizada por profundos cambios y una marcada vulnerabilidad a la experiencia de soledad, la cual se ve ampliamente determinada por los patrones de interacción social que se han configurado a lo largo de las últimas décadas. Esta vulnerabilidad emocional y social adquiere especial relevancia al considerarse su posible relación con la aparición de conductas de riesgo, entre ellas, la violencia.

A partir de lo anterior, surge el objetivo del presente estudio, el cual se centró en determinar en qué medida variables disposicionales como la búsqueda de sensaciones y la desregulación emocional, y variables afectivas como la soledad predicen la probabilidad de riesgo de violencia en preadolescentes y adolescentes tempranos. Como objetivos específicos se proyectaron: a) identificar los niveles de las variables de estudio y, b) detectar la existencia de diferencias en las variables de estudio con base en la etapa de la adolescencia. Se planteó como hipótesis que la

desregulación emocional, la búsqueda de sensaciones y el sentimiento de soledad presente en los preadolescentes y adolescentes tempranos, influyen en la presencia de un riesgo evidente de violencia.

Método

La presente investigación se basa en una metodología cuantitativa. El diseño descriptivo-correlacional y transversal fue seleccionado por ser el más adecuado para caracterizar los niveles de las variables de estudio y examinar las relaciones entre ellas en un punto específico en tiempo, que es el propósito de esta investigación inicial.

Participantes

Se empleo un muestreo no probabilístico por conveniencia, la muestra quedó conformada por 440 adolescentes de nivel básico (primaria y secundaria) de instituciones públicas de Morelia, Michoacán; el 39.5% son preadolescentes y 60.5% son adolescentes tempranos; en cuanto al sexo, el 50.4% son hombres y 49.6% mujeres, con edad promedio de 12 años. Además de las señaladas, también fueron evaluadas algunas variables contextuales como posición ordinal y estructura familiar, encontrándose que el 37.9% ocupan la posición de hijo menor, seguido del 33.1% que ocupan la posición de hijo mayor; el 22.1 % se ubican en la posición de hijo intermedio y solo el 6.8% son hijos únicos. Con respecto a la estructura familiar, el 49.1% pertenece a una familia nuclear, el 22.3% a la configuración monoparental, el 13.4% a una familia monoparental extensa, y el 13% pertenecen a una familia extensa; el 2.3% no contestó.

Instrumentos

Se utilizaron 4 instrumentos: la Escala de Desregulación Emocional versión corta (EDS-short) adaptada en México para población infantil y adolescente (Hernández-Guzmán, 2016), se presente en formato de autoinforme conformada por 12 ítems que en su conjunto miden la desregulación emocional; cada ítem hace referencia a una conducta que indica desregulación emocional, las opciones de respuesta son de 5 puntos que van de 1 muy poco o nada, hasta 5: mucho; a mayor puntuación, mayor desregulación. Cuenta con un Alpha de Cronbach de $\alpha=0.90$.

La Escala Búsqueda de Sensaciones, Forma V (Zuckerman et al., 1978), adaptada para adolescentes mexicanos por Padrós et al. (2020), se conforma de 20 ítems que se distribuyen en tres factores: Búsqueda de experiencia (búsqueda de nuevas sensaciones y experiencias a través de la mente y los sentidos, por ejemplo el deseo por explorar, exhibicionismo y gusto por conductas riesgosas), Búsqueda de aventura y emoción (se refiere al deseo de participar en actividades físicas que proporcionan sensaciones y experiencias inusuales, actividades deportivas que implican peligro) y Desinhibición (búsqueda de sensaciones a través de otras personas, se busca la aceptación social). Los índices de consistencia interna Alpha de Cronbach oscilan entre $\alpha=0.74$ y $\alpha=0.89$.

En tanto, la Escala de Soledad DJGLS (De Jong Gierveld & Van Tilburg, 2006), en su versión abreviada es una medida empleada para medir el grado de soledad que siente una persona en su vida diaria. Este instrumento evalúa la soledad sin emplear dicho término; la escala está constituida por 6 ítems con un formato Likert, donde cada afirmación tiene tres opciones de respuesta: Si, Mas o menos y No. El índice Alpha de Cronbach es de $\alpha=0.89$.

La Escala de valoración de riesgo de violencia en adolescentes EVRVA de Granados (2019), está compuesta por 25 ítems, con 4 opciones de respuesta tipo Likert para evaluar la frecuencia con que los participantes realizan determinadas conductas, donde 1 equivale a Nunca, 2=Raramente, 3=Frecuentemente y 4=Siempre. Los ítems se dimensionan en 6 factores: Autoconcepto negativo, Violencia proactiva, Carencia de autocontrol, Violencia reactiva, Violencia verbal y Rasgos de autolesión. El índice de consistencia interna Alpha de Cronbach es de $\alpha=.836$.

Procedimiento

La aplicación de los instrumentos se llevó a cabo de manera colectiva, previo consentimiento informado de los padres de familia, como parte de las consideraciones éticas en términos de los puntos 10.2 al 10.3.2 de la NOM-028-SSA2-2009. Adicionalmente al consentimiento informado de los padres, se obtuvo el asentimiento informado de los adolescentes que conformaron la muestra de estudio. El proyecto del cual se desprende el presente estudio fue evaluado y aprobado por la Coordinación de Investigación Científica de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Análisis de los datos

Para el análisis de datos se utilizó el programa SPSS v.25. En primer lugar, se calcularon estadísticos descriptivos (frecuencias, medias, desviaciones estándar) para caracterizar la muestra en función de las variables estudiadas. Para responder al objetivo de identificar diferencias según la etapa de adolescencia, se realizó un análisis empleando la prueba T para muestras independientes, comparando las puntuaciones entre preadolescentes y adolescentes tempranos en todas las variables de estudio, estableciendo un nivel de significancia de $p < .05$.

Con el propósito de examinar las relaciones entre variables, se calcularon coeficientes de correlación de Pearson entre desregulación emocional, búsqueda de sensaciones, soledad y el riesgo de violencia total y sus subescalas. Finalmente, para dar respuesta al objetivo principal del estudio y determinar el poder predictivo de las variables independientes sobre la dependiente, se ejecutó un análisis de regresión lineal múltiple, introduciendo la desregulación emocional, la búsqueda de sensaciones y la soledad como variables predictoras y el puntaje total de riesgo de violencia como variable criterio. Se verificaron previamente los supuestos de normalidad, homocedasticidad y no multicolinealidad, además de los criterios complementarios de significancia estadística del modelo global, mediante el análisis de varianza (ANOVA), Coeficiente de determinación (R^2 y R^2

ajustado), significancia individual de los predictores (coeficientes β) y el Peso y dirección de los coeficientes estandarizados (β estandarizado).

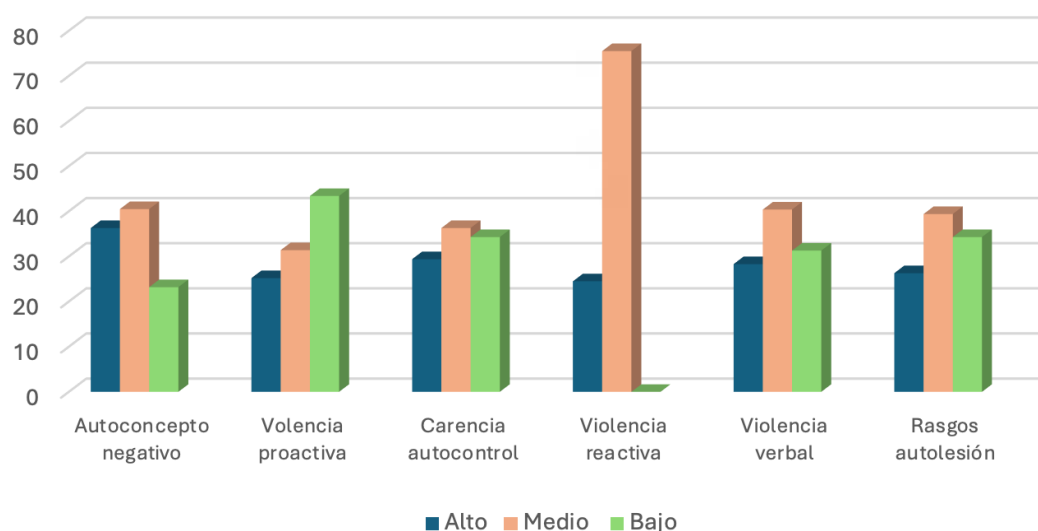
Resultados

Con la finalidad de mostrar precisión en los resultados, se presentan por separado los análisis realizados según el propósito.

Descripción de las variables de estudio

Los hallazgos destacan que, en cuanto al riesgo de violencia, tal y como se observa en la Figura 1, predominan los niveles intermedios, lo que sugiere que la mayoría de los adolescentes no se encuentran en un estado de riesgo extremo, no obstante, tampoco están en condiciones de bajo riesgo; lo que significa que existen indicadores que predisponen a la violencia, aunque en la actualidad todavía no hay manifestaciones severas.

Figura 1. Niveles de riesgo de violencia



Fuente: elaboración propia

En torno a los niveles de búsqueda de sensaciones, existe un predominio del nivel intermedio en los tres factores; principalmente en búsqueda de experiencias con 85%, búsqueda de emociones y aventura 59.7% y desinhibición con 83.9%. Seguido del nivel alto en cada uno ellos, destacando con el 27.1% en el factor de búsqueda de emociones y aventura, el 16.1 % en desinhibición y con el 15% en búsqueda de experiencias. En contraste, el nivel bajo solo estuvo presente en el factor de búsqueda de emociones y aventura con el 13.2%.

En la misma línea, los niveles de desregulación emocional reflejan un predominio del nivel intermedio con el 59%, seguido del nivel alto con el 21.1% y con el 19.9% en el nivel bajo, lo

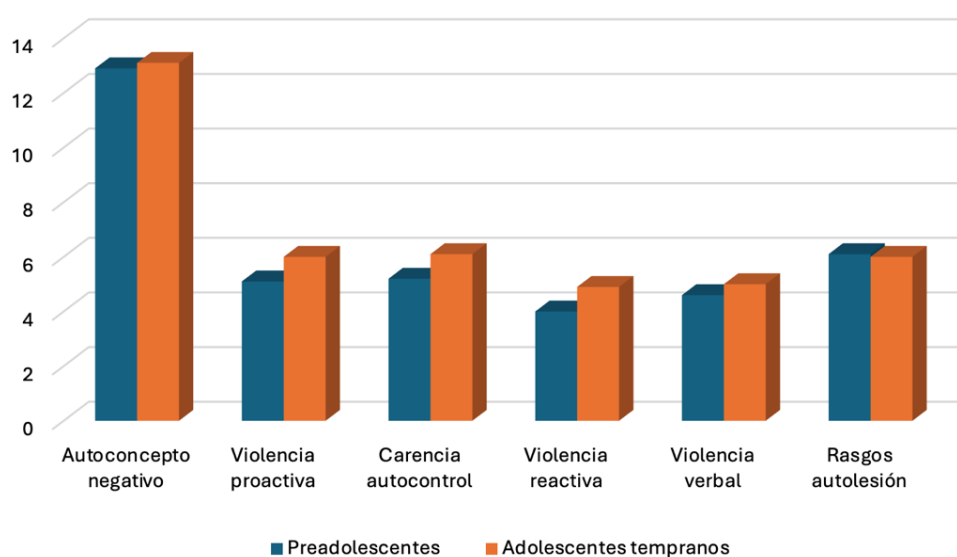
que muestra al igual que en búsqueda de sensaciones, la existencia de un riesgo latente y una proporción de adolescentes que actualmente están en condición altamente vulnerable.

Con respecto a los niveles en soledad, predomina el nivel medio-alto, 39.6% en el nivel medio, muy cercano el nivel alto con el 37.5% y con el 22.9% el nivel bajo; resultado muy similar a los anteriores, poco más de la tercera parte están en riesgo evidente y un porcentaje similar en riesgo latente.

Diferencias en función de la etapa de la adolescencia

Las diferencias con base en la etapa de la adolescencia muestran que, en relación con el riesgo de violencia, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en violencia proactiva ($t=2.02$; $p\leq.040$), carencia de autocontrol ($t=2.14$; $p\leq.030$) violencia reactiva ($t=2.29$; $\leq.022$); y diferencias en las medias en violencia verbal ($t=1.90$; $p\leq.060$), siendo los adolescentes tempranos quienes muestran mayores puntajes en comparación de los preadolescentes.

Figura 2. Diferencias en riesgo de violencia por etapa de la adolescencia



Fuente: elaboración propia

En cuanto a las variables independientes, particularmente en búsqueda de sensaciones, se encontró que existen diferencias estadísticamente significativas en búsqueda de experiencias ($t=-5.31$; $p\leq.001$), búsqueda de aventura y emociones ($t=3.12$; $p>.002$) y desinhibición ($t=-1.98$; $p\leq.048$), siendo los adolescentes tempranos quienes muestran mayor desinhibición y necesidad de experimentar nuevas sensaciones y buscar experiencias a través de los sentidos. En comparación de los preadolescentes quienes muestran mayor necesidad de involucrarse en aventuras nuevas que les proporcionen sensaciones inusuales.

Con respecto a la desregulación emocional, los hallazgos muestran la inexistencia de diferencias estadísticamente significativas, sin embargo, se registra una ligera diferencia en las medias entre los preadolescentes ($M=32.31$; $DE=13.02$) y adolescentes tempranos ($M=33.37$; $DE=11.99$), observándose que estos últimos muestran mayor desregulación emocional, lo cual es esperado ya que durante la adolescencia temprana se presentan los mayores cambios en diversas áreas del desarrollo.

En soledad, se observan diferencias estadísticamente significativas ($t=3.48$; $p\leq.001$), siendo los adolescentes tempranos ($M=10.6$; $DE=2.65$) quienes muestran mayor soledad en comparación con los preadolescentes ($M=9.14$; $DE=2.52$), confirmando el comportamiento de las variables de estudio.

Análisis de regresión lineal

Se llevó a cabo el análisis de regresión lineal a fin de determinar si los factores disposicionales como la desregulación emocional y la búsqueda de sensaciones, así como los afectivos representados por el sentimiento de soledad predicen el riesgo de violencia en los participantes, destacando que efectivamente las variables independientes influyen sobre la dependiente en sus diversas dimensiones; como se muestra en la Tabla 1 el modelo fue estadísticamente significativo para el riesgo de violencia, explicando entre el 24 y 45% de la varianza total, es decir, que los factores disposicionales y afectivos predicen dicho rango porcentual de variabilidad. Este valor refleja un tamaño del efecto moderado.

Tabla 1. Resumen del Modelo de Regresión lineal para el riesgo de violencia

Modelo	Dimensiones	R	R ²	R corregida	Error de la estimación
1	Autoconcepto negativo	.670	.449	.442	3.97
	Violencia proactiva	.508	.259	.249	1.82
	Carencia de autocontrol	.555	.308	.299	1.92
	Violencia reactiva	.489	.240	.230	1.93
	Violencia verbal	.486	.236	.226	1.67
	Rasgos de de autolesión	.549	.302	.293	2.04
Predictores: Soledad, Desregulación emocional, Búsqueda de sensaciones					

Fuente: elaboración propia

El análisis de los coeficientes individuales muestra la asociación con la variable dependiente, identificándose efectos significativos, lo que comprueba la predicción de los factores disposicionales y afectivos sobre el riesgo de violencia. Cabe destacar que particularmente la desregulación emocional es el mayor predictor y la soledad, el de menor influencia (Ver Tabla 2).

Tabla 2. Coeficientes de regresión lineal de riesgo de violencia

Modelo 1	B	Error	Beta	t	p
Autoconcepto negativo					
Soledad	.460	.087	.240	5.26	.000
Desregulación emocional	.188	.019	.460	9.98	.000
Desinhibición	.381	.169	.095	2.25	.025
Violencia proactiva					
Desregulación emocional	.028	.009	.164	3.06	.002
Búsqueda de experiencias	.474	.071	.339	6.68	.000
Desinhibición	.271	.082	.161	3.03	.001
Carencia de autocontrol					
Desregulación emocional	.055	.010	.297	5.72	.000
Búsqueda de experiencias	.351	.075	.231	4.69	.000
Desinhibición	.418	.086	.230	4.88	.000
Violencia reactiva					
Desregulación emocional	.033	.010	.185	3.42	.001
Búsqueda de experiencias	.386	.076	.263	5.09	.000
Desinhibición	.359	.086	.205	4.16	.000
Violencia verbal					
Desregulación emocional	.042	.008	.271	4.98	.000
Búsqueda de experiencias	.261	.065	.208	4.01	.000
Desinhibición	.293	.075	.194	3.92	.000
Rasgos de autolesión					
Soledad	.096	.047	.104	2.04	.040
Desregulación emocional	.069	.010	.354	6.84	.000
Desinhibición	.461	.091	.239	5.06	.000
Variable dependiente: Riesgo de violencia					

Fuente: elaboración propia

Las correlaciones confirman los hallazgos anteriores, al observarse correlaciones positivas moderadas de las diversas dimensiones de riesgo de violencia con desregulación emocional y búsqueda de experiencias (búsqueda de sensaciones), correlaciones positivas bajas y moderadas con soledad y correlaciones positivas bajas con desinhibición (búsqueda de sensaciones). Ver Tabla 3.

Tabla 3. Matriz de correlaciones entre síntomas depresivos y comunicación familiar.

	Soledad	Desregulación emocional	Búsqueda experiencias	Aventura y emoción	Desinhibición
Autoconcepto negativo	.506**	.609**	.317**	.063	.210**
Violencia proactiva	.202**	.302**	.455**	-.032	.311**
Carencia autocontrol	.266**	.403**	.434**	-.074	.351**
Violencia reactiva	.231**	.320**	.414**	-.010	.340**
Violencia verbal	.234**	.375**	.380**	-.009	.315**
Rasgos autolesión	.361**	.464**	.318**	-.068	.318**

Fuente: elaboración propia

Nota. **p<.01

Discusión

El predominio intermedio en las diversas variables de estudio refleja que los adolescentes están en un punto de vulnerabilidad dinámica, donde la exposición a contextos de riesgo que podrían ocurrir a nivel familiar, escolar o social, puede favorecer que estos factores se intensifiquen. Los adolescentes presentan dificultades en la percepción de sí mismos, con inseguridad y baja autovaloración, pero no en niveles graves; se observa una tendencia a la impulsividad y dificultades para regular sus emociones, aunque no de manera extrema, solo una parte de los participantes. Así mismo, la mayoría tiende a responder con hostilidad ante provocaciones, pero aún no con la intensidad o frecuencia que se observa en niveles altos, lo que si ocurre con una tercera parte aproximadamente; en cuanto a los rasgos de autolesión, se registra una alerta importante, ya que existe malestar emocional que se internaliza, aunque no se ha generalizado.

Los adolescentes se encuentran en constante exposición a factores de riesgo que pueden desarrollar un comportamiento violento; la agresividad en los adolescentes como parte del estudio de la conducta violenta, se expresa mediante diversas formas, una de ellas es la impulsividad, de esta manera se concibe como una agresividad proactiva, estableciendo una fuerte conexión con la presencia y desarrollo de la conducta antisocial, incluso con la delictiva cuando se convierten en adultos, de ahí la trascendencia de detectar los niveles en los que se presenta en la adolescencia (Hernández-Quintero et al., 2024). Lo anterior ha sido confirmado por estudios realizados por Rodríguez & Imaz (2020), donde se encontró que si bien no existe una etapa específica donde se defina el comienzo de la conducta agresiva, se puede presenciar que es durante la adolescencia, cuando estos fenómenos son cada vez más frecuentes, además de ser acompañados de desadaptación social, afectando las habilidades sociales.

Lo anterior confirma en parte los resultados obtenidos, aunque su consistencia es menor en comparación con otros estudios, dado que los valores observados se concentran predominantemente en niveles intermedios, ello significa que existen indicadores de riesgo de violencia, esto es, los adolescentes muestran manifestaciones o tendencias hacia conductas violentas o autolesivas, pero no en una magnitud que implique un riesgo grave, pero si una

vulnerabilidad latente o situacional que podría exacerbarse bajo determinadas circunstancias contextuales o condicionantes emocionales. No obstante, destaca que el autoconcepto negativo y la violencia reactiva presentan una tendencia hacia niveles medio-altos, lo que refleja que ya existen manifestaciones significativas de vulnerabilidad psicológica que podrían aumentar la probabilidad de que se presenten comportamientos violentos si las condiciones contextuales lo favorecen.

Cabe destacar un dato relevante: más allá de los porcentajes predominantes, aproximadamente una cuarta parte de los adolescentes participantes se encuentra en una situación de alto riesgo de experimentar o ejercer violencia. Tales hallazgos difieren, aunque no de manera total, de los estudios que señalan un incremento del riesgo de violencia durante la adolescencia, dado que una parte de los participantes si cumplen con tales características al encontrarse en condiciones de alta vulnerabilidad, mientras que otra, presenta una vulnerabilidad latente. Por ello, es necesario profundizar en el análisis de otras variables que podrían haber influido en los resultados, incluida la deseabilidad social.

En otra línea, las diferencias halladas en riesgo de violencia por etapa del desarrollo podrían explicarse por el hecho de que, en la adolescencia temprana, se intensifican los cambios en las diferentes áreas del desarrollo, lo cual puede generar dificultades para manejar dichas transformaciones, así como para regular las emociones asociadas, aumentando el riesgo de manifestar conductas violentas como expresión de ese descontrol. En comparación, los preadolescentes apenas comienzan a enfrentar estos cambios y, aunque pueden experimentar diversos conflictos emocionales, perciben un mayor nivel de apoyo familiar y social por la cercanía todavía existente, que les permite desarrollar estrategias de afrontamiento más efectivas, lo que se traduce en un riesgo menor de involucrarse en situaciones de violencia.

La preadolescencia es conocida como los años de “transición” que abarca entre los 8 o 9 años y los 12; es un momento de cambios a niveles físico, cognitivo, emocional y social; tales transformaciones pueden representar el inicio de la independencia, pero a la vez, generar temor o inseguridad. Es esperado que normal comience un proceso de separación con respecto a los padres, pero a esta edad, siguen necesitando mucho apoyo y orientación de aquellos (Garey, s.f).

Durante la adolescencia temprana, existe una búsqueda de identidad y de autonomía permanente con respecto a las figuras parentales, lo que a su vez se vincula con la mayor necesidad de aceptación social por parte de los pares; por ello, los adolescentes se muestran más sensibles a la aprobación de su grupo de referencia, al estatus dentro de este, de tal forma que las conductas violentas o el riesgo de que ocurran puede surgir como una estrategia, aunque equivocada, para afirmarse en el poder, para lograr el reconocimiento social, para cumplir con las expectativas de sus iguales. A diferencia de los preadolescentes, quienes, a pesar de desarrollar necesidades relacionadas con la búsqueda de independencia, siguen siendo más susceptibles a la regulación externa por parte de los padres y muestran una mayor necesidad de cercanía paterno-filial.

Al respecto, Branje (2018), señala que los adolescentes (etapa temprana e intermedia) y sus padres difieren en sus expectativas sobre el comportamiento esperado, particularmente durante

las transiciones de autoridad, autonomía y responsabilidades, de tal manera, que los adolescentes buscan mayor autonomía y menor control parental, ello puede generar algunos conflictos con los padres. Si bien dichos conflictos forman parte del desarrollo normativo de las relaciones familiares durante la adolescencia, en algunos casos pueden intensificarse y derivar en conductas más desafiantes. Esta condición, durante la preadolescencia, apenas comienza a gestarse.

Otro aspecto esencial radica en que, durante la preadolescencia, el sistema límbico apenas inicia su proceso de maduración, siendo este el responsable del desarrollo emocional y de las reacciones impulsivas. Mientras que, en la etapa temprana, se experimenta un avance progresivo en las funciones y estructuras límbicas, lo que se traduce en limitaciones en el control inhibitorio, la capacidad para tomar decisiones y la valoración de las consecuencias. Estos procesos continúan afinándose hasta la adolescencia tardía. La falta de sincronía en el ritmo de maduración cerebral genera en los adolescentes tempranos una mayor tendencia a la impulsividad y a la búsqueda de sensaciones intensas, lo que, a su vez, incrementa la probabilidad de manifestar conductas desafiantes o violentas. En los preadolescentes, la expresión de la violencia se ve más contenida o canalizada por el entorno familiar (Murdock, 2020).

Al respecto, se ha señalado que los adolescentes buscan mayor autonomía y menor control parental, a pesar de la lentitud con la que se desarrolla la autorregulación, lo cual se relaciona con el desequilibrio en los cambios en el sistema afectivo ventral y la corteza prefrontal (Branje, 2018), lo que los deja en desventaja en cuanto a la capacidad para controlar los impulsos, anticipar las consecuencias de sus acciones y tomar decisiones equilibradas. Esta asimetría entre el desarrollo emocional y el cognitivo explica, en parte, por qué los adolescentes tienden a involucrarse en conductas de riesgo o a reaccionar de forma intensa ante situaciones sociales y afectivas.

Durante la adolescencia, los seres humanos son más vulnerables a estímulos de índole sociocultural y medioambiental debido a la “inestabilidad” propia de los circuitos cerebrales que se encuentran en pleno desarrollo de sus capacidades. Lidar con la presión y el estrés es complejo para un cerebro que no está completamente maduro y que se encuentra en plena transición del pensamiento concreto al abstracto (Pérez, 2021). Esta misma inestabilidad puede llevar a dificultades en el control del comportamiento, viéndose reflejado en conductas de riesgo; condición que se presenta a partir de la etapa temprana.

Diversos estudios indican que las conductas violentas en entornos escolares son menos frecuentes antes de los 12 años y comienzan a incrementarse a partir de esta edad hasta los 15 años, y luego vuelven a descender; además, los adolescentes a diferencias de niños y preadolescentes tienden a justificar el uso de la violencia en diversos contextos (Garaigordobil et al., 2013).

En síntesis, las variaciones en el riesgo de violencia entre preadolescentes y adolescentes tempranos no pueden atribuirse a un solo elemento, sino que resultan de la interacción de múltiples factores: biológicos, vinculados con la maduración cerebral; psicológicos, relacionados con la construcción de la identidad y la regulación emocional; y sociales, en los que la influencia de los pares desempeña un papel decisivo.

En conjunto, estos elementos configuran una mayor vulnerabilidad en la adolescencia temprana, etapa en la que las conductas violentas pueden surgir como expresión de impulsividad, necesidad de autonomía o búsqueda de reconocimiento social. Ello a su vez se asocia con las diferencias encontradas en búsqueda de sensaciones y en soledad, destacando que es precisamente en la adolescencia temprana, cuando se observan mayores conductas de riesgo como la necesidad de buscar sensaciones excitantes y novedosas que aumentan la vulnerabilidad del adolescente, así como mayores sentimientos de soledad por los duelos psicológicos que enfrentan.

Un hallazgo central son las correlaciones halladas que demuestran una relación positiva de riesgo de violencia con desregulación emocional, búsqueda de sensaciones y soledad; lo cual significa que a medida que aumentan los niveles de estas variables también tiende a incrementarse el riesgo de violencia en los adolescentes. Tales datos son confirmados por los análisis de regresión lineal, al mostrar el poder de predicción de los factores disposicionales y afectivos sobre la posible conducta violenta de los adolescentes, con lo cual se confirma la hipótesis planteada. Tales hallazgos son coherentes con investigaciones previas, donde se ha destacado una relación estrecha entre desregulación emocional y conducta violenta, así como con búsqueda de sensaciones.

En el caso de la búsqueda de sensaciones, son las dimensiones búsqueda de experiencias y desinhibición, las que principalmente predicen el riesgo de violencia. La impulsividad y la búsqueda de sensaciones se han vinculado a comportamientos de riesgo en adolescentes, y son específicamente afines a la agresividad. La capacidad para controlar los impulsos y la tendencia a la búsqueda de sensaciones, por lo regular son estudiadas de forma conjunta. Un dato relevante es que la tendencia a la búsqueda de sensaciones y las fallas en el control de impulsos, actúan como predictores del comportamiento violento en adolescentes. No obstante, de manera particular, la búsqueda de sensaciones disminuye con el paso del tiempo, es decir, desde la adolescencia hasta la edad adulta, mientras que la influencia del control de los impulsos es mayor con el paso del tiempo (Gázquez et al., 2016). Con base en ello, se confirma el poder predictivo de la búsqueda de sensaciones sobre el riesgo de violencia según los resultados obtenidos.

En otra línea, es de destacar que la desregulación emocional constituye el predictor principal, al influir en todas las dimensiones del riesgo de violencia con valores $p \leq .001$; esto es, la dificultad en regular los estados afectivos predice un mayor riesgo de conducta violenta. Las dificultades en estos procesos dan lugar a la desregulación emocional, la cual se caracteriza por la dificultad para gestionar y responder adecuadamente a las emociones y de tener acceso a estrategias efectivas para lograr un control adecuado, por ello, el déficit en la regulación emocional incrementa el riesgo de desarrollar trastornos emocionales (McRae & Gross, 2020), como sería el riesgo de desarrollar conductas violentas.

Cabrera et al. (2020), han reportado que los adolescentes que no regulan adecuadamente sus emociones son más propensos a presentar problemas psicológicos graves; además, se ha encontrado que predice rasgos de ansiedad y déficits en competencias sociales a corto plazo, pero a mediano y largo plazo, predicen conductas agresivas (Contreras-Valdez et al., 2018).

La literatura científica identifica la desregulación emocional como un factor central y transversal en el riesgo de violencia durante la adolescencia. Este proceso actúa como un mecanismo de vulnerabilidad de manera directa e indirecta a través de su influencia en otros factores asociados. La desregulación emocional incrementa la reactividad afectiva y limita la capacidad de control de los impulsos; así, cuando los adolescentes presentan dificultades para reconocer, comprender, aceptar y manejar emociones intensas, se incrementa la probabilidad de que respondan con conductas agresivas, impulsivas o violentas frente a situaciones de estrés o conflicto.

La regulación emocional actúa como proceso subyacente en el bienestar psicológico y cuando se habla de lo contrario, es decir, ante las deficiencias en la regulación emocional subyace conductas asociadas a la agresión y violencia. Existen distintos modelos explicativos para explicarla; uno de los enfoques teóricos de mayor solidez es el derivado del modelo de inteligencia emocional de Mayer y Salovey en 1997. Se centra en el concepto de regulación emocional como la capacidad de controlar las emociones para promover el crecimiento emocional e intelectual, de tal manera que la desregulación emocional pone en desventaja al adolescente, al ocurrir lo contrario, es decir, la dificultad para controlar los estados afectivos, limitando el crecimiento emocional e intelectual. Con base en ello, plantean que quienes puntuaban más alto en conductas agresivas, presentaban déficits en el manejo de las emociones (Estévez & Jiménez, 2017).

Con base en lo expuesto, la desregulación emocional no sólo conduce a violencia o al riesgo de cometerla, sino que la violencia o experiencias adversas a su vez, pueden exacerbar la desregulación, produciendo un círculo vicioso que intensifica el riesgo.

Por otro lado, el sentimiento de soledad fue la variable de menor influencia, solo predice dos de las seis dimensiones del riesgo de violencia: el autoconcepto negativo y los rasgos de autolesión, lo cual es comprensible ya que son aspectos asociados a inseguridad y malestar emocional.

Un estudio realizado por Estévez et al. (2018), reportó que, en una muestra de adolescentes españoles, la conducta agresiva se asoció con mayor soledad, donde se incluía baja autoestima, estrés, baja satisfacción de vida; con lo anterior se concluyó que los adolescentes que reportan agresión también tienden a reportar mayores niveles de soledad. Ello también fue corroborado en un estudio transversal con estudiantes adolescentes, donde se reportó la existencia de correlaciones significativas entre soledad y distintos tipos de agresión: física, verbal y hostilidad; los adolescentes más solitarios presentaron mayores puntuaciones en agresión (Jamaludin et al., 2021).

No obstante, en torno a los resultados, el sentimiento de soledad influye solamente sobre el autoconcepto negativo y los rasgos de autolesión.

Experimentar soledad particularmente en la adolescencia temprana genera malestar emocional, tristeza, baja autoestima y sentimientos de inutilidad, lo cual sitúa dicha experiencia dentro del espectro de las respuestas internalizantes, y no externalizantes; por lo tanto, la soledad tiende a volverse hacia el interior, favoreciendo procesos de autorreferencia negativa más que la

proyección de agresión hacia otros, como sería el caso de la violencia verbal, reactiva, proactiva o las deficiencias en autocontrol. Desde la psicología del desarrollo y la teoría cognitivo-conductual, se ha señalado que la soledad crónica deteriora la percepción del propio valor, generando distorsiones cognitivas como la autocrítica excesiva o la sensación de no merecer afecto (Carvajal-Carrascal & Caro-Castillo, 2009).

En torno a la influencia sobre los rasgos de autolesión, en los adolescentes las autopercepciones negativas se asocian con conductas autodestructivas, denominado en muchos casos como autolesión no suicida, como una forma de manejar el dolor emocional o recuperar sensación de control. Este tipo de dolor se internaliza y produce rumiación negativa y autodesprecio, que derivan en agresión autodirigida más no en agresión hacia otros (Faura-García et al., 2022).

En sí, no existe una teoría única que explique la influencia de la soledad sobre algunas dimensiones del riesgo de violencia y no sobre todas; no obstante, desde la perspectiva del apego, la soledad se entiende como una respuesta emocional ante la falta de vínculos afectivos seguros. Cuando se ha desarrollado modelos internos de funcionamiento inseguros, se concibe la falta de conexión social como un reflejo de baja valía personal, lo cual genera autopercepciones negativas y sentimientos de no merecer afecto, lo que se traduce en autoconcepto deteriorado. De esta manera, no se exterioriza la frustración hacia otros, sino que la violencia se internaliza, manifestándose como autolesión, culpa, retraimiento o desesperanza. Estudios longitudinales han demostrado que la soledad persistente en adolescentes con apego inseguro predice mayores niveles de autocrítica, ideación suicida y autolesión, pero no necesariamente conductas violentas hacia otros (Vanhalst et al., 2014).

Conclusión

Tomando como eje central el objetivo del presente estudio, los hallazgos dejan ver que los adolescentes se encuentran en una condición de vulnerabilidad dinámica, en el que los factores disposicionales y afectivos ejercen un impacto significativo en la configuración del riesgo de violencia. La evidencia muestra que la desregulación emocional es el predictor más consistente sobre el riesgo de violencia, lo cual refleja que el manejo de las emociones es fundamental en la modulación de las respuestas conductuales ante situaciones de frustración, amenaza o conflicto. Un adecuado control emocional puede inhibir impulsos agresivos; en cambio, cuando los adolescentes presentan dificultades para identificar, comprender o expresar sus emociones, tienden a reaccionar de manera impulsiva, incrementando la probabilidad de conductas violentas. Con base en ello, la capacidad de autorregular las emociones constituye un componente central en la prevención de la violencia.

En tanto, la búsqueda de sensaciones actúa como un mecanismo que influye en la presencia de conductas impulsivas y agresivas, relacionadas con trayectorias antisociales que pueden llegar a presentarse en el futuro. Con respecto a la soledad, esta actúa como un factor de menor peso predictivo, no obstante, mantiene una asociación muy significativa con el autoconcepto negativo

y con rasgos de autolesión, lo que expresa la presencia de un malestar emocional, lo cual puede intensificarse y derivar en problemáticas más graves, en caso de que coexistan otros factores de riesgo. Según los hallazgos, la soledad no favorece la aparición de conductas orientadas al dominio o a la obtención de recompensas sociales, sino más bien se asocia con sentimientos de desconexión y desesperanza. Por ello, los adolescentes que experimentan sentimientos de soledad tienden a mostrar con poca frecuencia manifestaciones de violencia como forma de interacción social, ya que carecen de la motivación necesaria para utilizarlas.

Con base en lo expuesto, el riesgo de violencia en la adolescencia no es un fenómeno aislado, al contrario, es resultado de una compleja configuración de factores temperamentales, emocionales y sociales.

El presente estudio presenta algunas limitaciones: se sugiere emplear un muestreo probabilístico a fin de aportar mayor robustez metodológica. Así mismo, emplear métodos mixtos que permitan profundizar en la influencia de la desregulación emocional sobre el riesgo de violencia e indagar los motivos por los cuales existe una menor participación de la dimensión búsqueda de aventura sobre el posible comportamiento agresivo puesto que implica también asumir riesgos. No menos importante es incluir variables contextuales como posibles predictores del riesgo de violencia que permitan plantear líneas de acción a nivel preventivo.

A la luz de los resultados, se concluye que los factores disposicionales o temperamentales ejercen una mayor influencia sobre el riesgo de violencia en población adolescente en comparación de los factores afectivos. Es indispensable promover la detección temprana y el diseño de líneas de acción orientadas a favorecer la regulación emocional como factor clave en la prevención del riesgo de violencia en la adolescencia. Estas deben incidir en la tendencia a la búsqueda de sensaciones y experiencias excitantes, las cuales, si bien forman parte de conductas esperadas en esta etapa del desarrollo, requieren de estrategias moduladoras. Asimismo, resulta fundamental atender los sentimientos de soledad, cada vez más frecuentes en un contexto donde el uso de la tecnología y la comunicación mediada por pantallas se ha convertido en una práctica habitual que propicia una mayor desvinculación social. Todo ello con el propósito de prevenir la consolidación de conductas violentas y favorecer un desarrollo saludable. En términos de intervención, este es el momento idóneo para aplicar estrategias preventivas en regulación emocional y comunicación no violenta en población adolescente.

Referencias

- Aluja, A., Escorial, S., García, L. F., García, O., Blanch, A., & Zuckerman, M. (2013). Reanalysis of Eysenck's, Gray's, and Zuckerman's structural trait models based on a new measure: The Zuckerman-Kuhlman-Aluja Personality Questionnaire (ZKA-PQ). *Personality and Individual Differences*, 54(2), 192–196. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2012.08.030>
- Blos, P. (1986). *Psicoanálisis de la adolescencia*. Joaquín Mortíz.

- Bohórquez-Borda, D., Gómez-Villarraga, D., Pérez-Cruz, D., & García-Rincón, L. (2022). Desregulación emocional y nivel de riesgo por el consumo de sustancias psicoactivas en universitarios colombianos. *Revista CES Psico*, 15(3), 115-132. <https://dx.doi.org/10.21615/cesp.6159>
- Branje, S. (2018). Development of Parent-Adolescent Relationships: Conflict Interactions as a Mechanism of Change. *Child Development Perspectives*, 12(3), 171-176. <https://doi.org/10.1111/cdep.12278>
- Cabrera, G., Londoño, N. H., Arbeláez, J. S., Cruz, J. D., Macías, L. Y., & España, A. M. (2020). Desregulación emocional y conducta disocial en una muestra de adolescentes en conflicto con la ley. *Pensamiento Psicológico*, 18(1), 103-115. <https://doi.org/10.11144/javerianacali.ppsi18-1.decd>
- Cabrera, L. A. E., & Macalopu, P. D. A. (2021). *Desregulación emocional en niños y adolescentes* [Tesis de licenciatura, Universidad Señor de Sipán].
- Caqueo-Urizar, A., Mena-Chamorro, P., Flores, J., Narea, M., & Irrarrázaval, M. (2020). Problemas de regulación emocional y salud mental en adolescentes del norte de Chile. *Terapia Psicológica*, 38(2), 203-222.
- Carvajal-Carrasco, G., y Caro-Castillo, C. (2009). Soledad en la adolescencia: análisis del concepto. *Aquichan*, 9(3), 281-296.
- Contini, E., Lacunza, A., & Medina, S. (2012). La percepción de soledad como factor de riesgo en la adolescencia. *Investigaciones en Psicología*, 17(2), 29-47.
- Contreras-Valdez, J., Hernández-Guzmán, L., y Freyre, M. A. (2018). Validez de constructo de la versión corta de la Escala de Desregulación Emocional para niños y adolescentes. *Pensamiento Psicológico*, 16(1), 19-31. <https://doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI16-1.vcv>
- Cuesta, P. (2017). Violencia escolar y de pareja en la adolescencia. El papel de la soledad. *Revista INFAD De Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 77-84. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.920>
- Echeburúa, E., Amor, P., Loinaz, I., de Corral, P. (2010). Escala de Predicción del Riesgo de Violencia Grave contra la pareja -Revisada- (EPV-R). *Psicothema*, 22(4), 1054-1060.
- Estévez, E. y Jiménez, T. (2017). Violencia en adolescentes y regulación emocional. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 97-104.
- Estévez, E., Jiménez, T. y Moreno, D. (2018). Aggressive behavior in adolescence as a predictor of personal, family, and school adjustment problems. *Psicothema*, 30(1), 66-73. <https://doi.org/10.7334/psicothema2016.294>
- Faura-García, J., Calvete Zumalde, E. y Orue, I. (2022). Autolesión no suicida: Conceptualización y evaluación clínica en población hispanoparlante. *Papeles del Psicólogo*, 42(3), 207-214. <https://www.redalyc.org/journal/778/77870147006/html/>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (s. f.). *Adolescentes y comportamientos de riesgo cómo ofrecer apoyo y protección a los hijos adolescentes*. <https://n9.cl/pc0h4>
- Garaigordobil, M., Jone, A. y Martínez-Valderrey, V. (2013). Justificación de la violencia durante la adolescencia: Diferencias en función de variables sociodemográficas. *European Journal of Education and Psychology*, 6(2), 83-93.

- García, P. (2021). La soledad en los adolescentes y sus correlaciones con las fortalezas psicológicas y el abuso de las redes sociales. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 21, 72-83. <https://doi.org/10.4995/reinad.2021.14447>
- García-Valdecasas Medina, J. I. (2018). Una nueva epidemia asola la sociedad occidental: la soledad. *Revista Razón y Fe*, 277(51).
- Garey, J. (s. f.). *Criar preadolescentes: Todo lo que debes saber*. Child Mind Institute. <https://n9.cl/dik7k>
- Gázquez, J., Pérez-Fuentes, M., Molero, M. y Simón, M. (2016). Búsqueda de sensaciones e impulsividad como predictores de la agresión en adolescentes. *Psychology, Society, & Education*, 8(3), 243-255.
- Granados, R. (2019). Validación psicométrica de la Escala de Valoración de Riesgo de Violencia en Adolescentes. *Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística*, 22, 107-121.
- Hernández-Quintero, I., Santana, M., Juárez, L. y Gutiérrez, G. (2024). Factores de riesgo psicosocial para la desregulación emocional en adolescentes mexicanos escolarizados de nivel secundaria. *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 13(37), 195-222. <https://doi.org/10.36677/rpsicologia.v13i37.24137>
- Jamaludin, I. A., & Nor, H. A. @ M. (2021). Relationship Between Self-Esteem and Loneliness With Aggressive Behavior of Adolescents in Perak, Malaysia. *International Journal of Academic Research in Progressive Education and Development*, 10(1), 651-661. <http://dx.doi.org/10.6007/IJARPED/v10-i1/9621>
- Lafontaine, S. (2023). La soledad en la cultura moderna: la sociología clásica y el problema del valor personal. *Revista Sudamérica*, 18, 105-130.
- López, F. (2015). Adolescencia. Necesidades y problemas. Implicaciones para la intervención. *ADOLESCERE Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*, 3(2), 1-17.
- Morán, K., Márquez, V., Yanchapaxi, N., Pesántez, N. y Veloz, A. (2022). Violence in children and its repercussions in confinement by Covid-19. *Research, Society and Development*, 11(4). <https://doi.org/10.33448/rsd-v11i4.27262>
- Murdock, A. (2020). *The evolutionary advantage of the teenage brain*. University of California.
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Organización Panamericana de la Salud. <https://n9.cl/iqtl4>
- Organización Panamericana de la Salud [OPS]. (s. f.). *Violencia juvenil*. Organización Mundial de la Salud Región de las Américas. <https://n9.cl/kf66>
- Padrós, F., Chora, D. y González, F. (2020). Escala de Búsqueda de sensaciones (Forma V) de Zuckerman. Estudio psicométrico en población adolescente mexicana. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 13(3), 125-136.
- Palacios-Delgado, J. R. (2015). Propiedades psicométricas del inventario de búsqueda de sensaciones para adolescentes en México (IBS-Mx). *International Journal of Psychological Research*, 8(1), 46-60.

- Pérez, J. (2021). *Una mirada a la salud mental de los adolescentes. Claves para comprenderlos y acompañarlos*. Faros Sant Joan de Déu.
- Pueyo, A., Redondo, S. (2007). Predicción de la violencia: Entre la peligrosidad y la valoración del riesgo de violencia. *Papeles del Psicólogo*, 28(3), 157-173.
- Ribes, E. (1990). La individualidad como problema psicológico: el estudio de la personalidad. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 16, 7-24. <https://doi.org/10.5514/rmac.v16.i1.23353>
- Ribes, E. y Fuentes, V. (2020). Activación reactiva y funciones dispositionales: una reflexión multidisciplinaria. *Acta Comportamentalia*, 28(3), 273-300.
- Rodríguez, L. & Imaz, C. (2020). Agresividad y conducta violenta en la adolescencia. *ADOLESCERE Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*, 8(1), 2-9.
- Sánchez, J. (2021). Drogodependencia y desregulación emocional: una revisión sistemática. *MLS Psychology Research*, 4(1), 59-78. <https://doi.org/10.33000/mlspr.v4i1.597>
- Vanhalst, J., Luyckx, K. y Goossens, L. (2014). Experimentar la soledad en la adolescencia: ¿Una cuestión de características individuales, experiencias negativas con los pares o ambas? *Desarrollo Social*, 23(1), 100-118. <https://doi.org/10.1111/SODE.12019>
- Velásquez, C., Grajeda, A., Montero, V. y Montgomery, W. (2020). Desregulación emocional, rumiación e ideación suicida en estudiantes que cursan estudios generales en una universidad pública de Lima Metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología*, 23(1), 5-22. <http://dx.doi.org/10.15381/rinvp.v23i1.18090>

Autores

Marisol Morales Rodríguez. Doctorado en Ciencias de la educación, Maestría en Psicología de la Salud, Licenciatura en Psicología. Profesor Investigador de tiempo completo. Coordinación de la Licenciatura en Psicología Modalidad en línea, Facultad de Psicología, UMSNH.

Abril Alessandra Méndez Salgado. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Karlizeth Zuñiga Valenzuela. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Stephanie Montserrat Rodríguez Sosa. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Declaración

Conflicto de interés

No tenemos ningún conflicto de interés que declarar.

Financiamiento

Institución patrocinadora: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Nombre del proyecto: Factores protectores y de riesgo en la salud mental de adolescentes: Un estudio sobre adolescencias saludables. Información tributaria para emitir la factura correspondiente: UMS300101KE8. REGIMEN FISCAL. 603 Personas Morales con Fines no Lucrativos. G03 Gastos en general

Nota

El artículo es original y no ha sido publicado previamente.